

LA PSICOLOGÍA: ¿CIENCIA O RELIGIÓN?

Informe Especial

Martin y Deidre Bobgan



La Psicología: ¿Ciencia o Religión?

Dr. Martin y Sra. Deidre Bobgan

Título original:

Special Report: Psychology: Science or Religion?
copyright © 1987/1989/1994/1996, Martin and
Deidre Bobgan

Traducido por Carlos Tomás Knott
y publicado con permiso de los autores.

Libros Berea
Apartado 75
41720 Los Palacios y Villafranca (SE), España

Apartado 78
Estelí, 31000, Nicaragua

<https://berealibros.wixsite.com/asambleabiblica/libros>

berealibros@gmail.com

ISBN: 978-0-9863755-3-8

impreso en España
Printed in Spain

Informe Especial: La Psicología: ¿Ciencia o Religión?

Hoy es más evidente lo que escribió William Law hace dos siglos: “El hombre necesita ser salvo tanto de su propia sabiduría como de su propia justicia, porque ambas cosas producen la misma corrupción”.

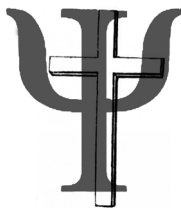


La letra griega: “psi”,
símbolo de la psicología.

Es paradójico que hoy cuando algunos investigadores seculares manifiestan dudas y menos confianza en la consejería psicológica, en cambio cada vez más cristianos se involucran en ella. Los centros de “consejería cristiana” brotan por doquier como setas. Ofrecen lo que para muchos es la combinación perfecta: el cristianismo y la psicología. Muchos otros cristianos buscan de esos psicólogos consejos

acerca de cómo vivir, relacionarse con otros y afrontar los retos que surgen en la vida.

Intentando ser más relevantes, muchos predicadores, maestros, consejeros y escritores promueven una perspectiva psicológica de la vida en lugar de la instrucción bíblica. El símbolo de la psicología, extiende su sombra sobre la cruz de Cristo, y la jerga psicológica tuerce y contamina la enseñanza de la Palabra de Dios.



La psicología es una levadura sutil y extensa en la Iglesia. Está presente en todas partes, y silenciosamente está privando a las ovejas de comida sana. Promete más de lo que puede dar, y lo que da no es nutricional. Sin embargo, hoy multitudes de “cristianos” miran a la psicología con respeto y asombro.

Ahora bien, al hablar de la psicología como levadura, no nos referimos a toda la gama de estudios psicológicos, como por ejemplo, la investigación válida. Pero nuestra preocupación está con los áreas que tratan la naturaleza del ser humano, cómo debe vivir y cómo puede cambiar. Esos tratan con

valores, actitudes y comportamientos que están diametralmente opuestos a la Palabra de Dios. Por lo tanto, veremos a continuación que el psicoanálisis y la psicoterapia no son compatibles con la fe cristiana.

Cuatro Mitos Acerca De La Psicología

Entre los cristianos existen cuatro grandes mitos acerca de la psicología que han llegado a establecerse en la Iglesia.

El primero es creído comúnmente por cristianos y no cristianos: que la psicoterapia (la consejería psicológica con sus teorías y técnicas) es una ciencia – una manera de entender y ayudar a la humanidad, fundamentada sobre evidencia empírica recogida de datos consistentes y mensurables.

El segundo gran mito es que la mejor forma de aconsejar utiliza en conjunto la psicología y la Biblia. Los psicólogos que son cristianos generalmente dicen que están más cualificados que otros (incluso que los pastores–ancianos) para ayudar a otros a entenderse y cambiar su conducta. Según ellos, es porque tienen estudios en la psicología, y los demás no.

El tercer gran mito es que las personas que manifiestan problemas mentales-emocionales en su conducta tienen alguna enfermedad mental. Supuestamente están psicológicamente enfermas, y por eso necesitan terapia psicológica o psiquiátrica. El argumento común es que el médico trata el cuerpo, el pastor o anciano trata el espíritu, y el psicólogo o psiquiatra trata la mente y las emociones. Los pastores sin estudios en psicoanálisis y psicoterapia no están cualificados para ayudar a los que sufren de graves problemas personales.

El cuarto gran mito es que la psicoterapia tiene un alto grado de éxito – que la consejería psicológica profesional produce mayores resultados que otras formas de ayuda, tales como autoayuda o la ayuda de la familia, los amigos o los pastores. De ese modo la consejería psicológica da la impresión de ser más eficaz que la consejería bíblica para ayudar a algunos cristianos. Es una de las principales razones por qué tantos cristianos se preparan hoy para ser psicoterapeutas.

¿Es La Psicología Una Ciencia?

El pueblo de Dios busca sabiduría y conocimiento tanto de la revelación de las Escrituras como del mundo físico. Pablo argumenta que todos somos responsables delante de Dios, porque la creación da evidencia de Su existencia:

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro. 1:20).

También el rey David declaró: *“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos”* (Sal. 19:1).

El estudio científico es una manera válida de entender la obra de Dios, y puede ser muy útil en muchos aspectos de la vida. La verdadera ciencia desarrolla teorías en base a lo que es observado. Examina cada teoría con pruebas rigurosas para ver si cuadra con la realidad. El

método científico funciona bien observando y anotando datos físicos y sacando conclusiones que confirman o invalidan una teoría.

A mediados del siglo XIX, algunos expertos (filósofos, realmente) deseaban estudiar la naturaleza humana con la esperanza de aplicar el método científico para observar, anotar y tratar la conducta humana. Creían que si pudieran estudiar científicamente a las personas, luego podrían entender más precisamente su comportamiento actual, predecir su comportamiento futuro y alterarlo mediante una intervención científica.

La psicología y su rama activa de la psicoterapia ciertamente han querido adoptar para sí una postura científica. Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente científica, no cumplen los requisitos.

La Asociación Americana de Psicología intentó evaluar el estado de la psicología. Designó a Sigmund Koch para planificar y dirigir un estudio subvencionado por la Fundación Nacional de Ciencia. Ese estudio empleó a ochenta eruditos eminentes para evaluar los datos, las teorías y los métodos de la psicología. Publicaron los resultados en siete tomos titulados: **“Psychology: A Study**

of Science” (“La Psicología: Un Estudio de la Ciencia”). Koch describe el engaño de pensar en la psicología como ciencia:

“La esperanza de una ciencia psicológica les llegó a ser indistinguible de la realidad. Toda la historia posterior de la psicología puede verse como un intento ritualista a imitar las formas de la ciencia para sostener la delusión de ser científica”.¹

Koch también dice:

“A lo largo de la historia de la psicología como ‘ciencia’, los conocimientos concretos que ha depositado son uniformemente negativos”.²

Posiblemente podrían ser científicas las declaraciones psicológicas que describen la conducta humana o reportan los resultados de ciertas investigaciones. Pero si dejamos de describir la conducta humana y comenzamos a explicarlo, especialmente si intentamos cambiarlo, vamos de la ciencia a la opinión.

Cuando cambiamos de describir a prescribir, vamos de la objetividad a la opinión. Y si presentamos como verdades o datos científicos las opiniones acerca del comportamiento, eso es mera pseudociencia (“falsa ciencia”). Descansa sobre premisas falsas (opiniones, conjeturas, explicaciones subjetivas), y conduce a conclusiones falsas.

Un diccionario define así la pseudociencia: “un sistema de teorías, presunciones y métodos erróneos que son considerados científicos”.³ Incluye el uso de la etiqueta *científico* para proteger y promover creencias, prácticas y afirmaciones vagas, contradictorias, exageradas o infalsables.

Un aspecto de la psicología que está plagado de pseudociencia es la psicoterapia. Si la psicoterapia hubiera triunfado como ciencia, tendríamos un consenso en esa disciplina respecto a los problemas mentales-emocionales-conductuales y cómo tratarlos. Al contrario, la psicoterapia está llena de teorías y técnicas contradictorias, las cuales comunican confusión en lugar de algo parecido al orden científico.

La psicoterapia se propaga usando muchas explicaciones conflictivas acerca del

hombre y su conducta. El psicólogo Roger Mills, en su artículo: “Psychology Goes Insane, Botches Role In Science” (“La Psicología se Enloquece y Fracasa como Ciencia”), dice:

“El campo de la psicología hoy es literalmente un caos. Existen tantos métodos, técnicas y teorías como investigadores y terapeutas. Personalmente he visto a terapeutas convencer a sus clientes que todos sus problemas vienen de sus madres, las estrellas, su composición bio-química, su dieta, su estilo de vida e incluso el ‘karma’ de sus vidas anteriores”.⁴

Existen más de 250 sistemas distintos de psicoterapia, y cada uno profesa ser superior a los otros. Es difícil considerar esas opiniones tan diversas y subjetivas como científicas o aun factuales. Los fundamentos reales de la psicoterapia no están en la ciencia, sino en varias vistas filosóficas del mundo, especialmente el determinismo, el humanismo secular, el conductismo, el existencialismo e incluso el evolucionismo. El psiquiatra

investigador E. Fuller Torrey habla sin pelos en la lengua al decir:

“Las técnicas empleadas por los psiquiatras en el occidente, con pocas excepciones están exactamente al mismo nivel científico que las técnicas empleadas por los hechiceros”.⁵

La Psicología Como Religión

Durante siglos los filósofos, teólogos, miembros de sectas y practicantes del ocultismo han buscado explicar el por qué del comportamiento de las personas y cómo pueden cambiar. Esas explicaciones forman la base de la psicología moderna. Pero el problema es que la psicología se dirige a los mismos áreas de interés que las Escrituras ya trataron.

Puesto que la Palabra de Dios enseña cómo vivir, todas las ideas acerca del por qué de la conducta y cómo cambiarla deben considerarse de naturaleza religiosa. Donde la Biblia profesa ser divinamente inspirada, la psicología alega tener apoyo científico. No obstante, en lo referente a la conducta, las actitudes, los morales y valores,

se trata no de ciencia sino de religión – ya sea la fe cristiana o cualquiera de un número de otras religiones, incluso el humanismo secular.

Richard Feynman, ganador del premio Nobel, al considerar al profesado estado científico de la psicoterapia, aclara: “el psicoanálisis no es una ciencia”, y que “quizás se parece más a la hechicería”.⁶

El mismo Carl G. Jung (1875-1961, discípulo de Sigmund Freud) escribió:

“Las religiones son sistemas para sanar las enfermedades psíquicas... Por eso los pacientes fuerzan al psicoterapeuta a actuar como un sacerdote, y esperan y demandan que él les libre de toda su angustia. Por eso, los psicoterapeutas debemos ocuparnos con problemas que, estrictamente hablando, pertenecen al teólogo”.⁷

Nota que Jung dijo “las religiones” y no “el cristianismo”. Él había repudiado el cristianismo y exploraba otras formas de experiencia religiosa, incluso el ocultismo. Sin desechar la naturaleza religiosa del ser

humano, Jung rechazó al Dios de la Biblia y asumió para sí el papel de un sacerdote. Consideraba a todas las religiones, incluso el cristianismo, como mitologías colectivas. No creía que fuesen reales en esencia, pero que sí podrían afectar la personalidad humana, y así servirían para solucionar problemas humanos.

A diferencia de Jung, Sigmund Freud redujo toda creencia religiosa al estado de ilusión y la llamó: “la neurosis obsesiva de la humanidad”.⁸ Consideraba la religión como ilusoria y por eso perjudicial y causa de problemas mentales.

Las opiniones de Freud y Jung aciertan respecto a las religiones del mundo, pero además son anticristianas. Freud niega al cristianismo y Jung lo reduce a una mitología.

Los dos repudiaron al Dios de la Biblia, y lideraron a sus seguidores en la búsqueda de explicaciones alternativas de la humanidad, y soluciones alternativas a los problemas de la vida. Se entregaron a sus propias imaginaciones limitadas, viendo a sus pacientes a través de su propia subjetividad y prejuicio anticristianos.

La fe que ha sido una vez dada a los santos (Jud. 3) fue reemplazada con una fe

sucedánea disfrazada de medicina o ciencia, pero fundada sobre lo que directamente contradice la Biblia.

El psiquiatra Thomas Szasz, en su libro **The Myth of Psychotherapy** (“El Mito de la Psicoterapia”), dice: “Los ingredientes básicos de la psicoterapia son: religión, retórica y represión”.⁹ Señala que la psicoterapia no siempre incluye la represión, pero siempre usa la religión y la retórica (conversación). Szasz declara contundentemente:

“Las relaciones humanas que nosotros ahora llamamos ‘psicoterapia’ son realmente asuntos de religión – y al llamarlas erróneamente “terapéuticas” ponemos en gran riesgo nuestro bienestar espiritual”.¹⁰

En otro lugar, refiriéndose a la psicoterapia como religión, Szasz dice:

“No es meramente una religión que presume ser ciencia, sino realmente una religión falsa que busca destruir la verdadera”.¹¹

Szasz también informa: “La psicoterapia es un nombre moderno que suena científico, pero antes era llamado: ‘la cura de almas’”.¹² Uno de sus propósitos principales al escribir **The Myth of Psychotherapy** (“El Mito de la Psicoterapia”) fue:

“...demostrar cómo al declinar la religión y crecer la ciencia en el siglo XVIII, la cura de almas (pecaminosas), que antes era parte integral de la religión cristiana, fue presentada como la cura de mentes (enfermas), y vino a ser parte integral de la medicina”.¹³

La cura de almas era antes un ministerio vital de la Iglesia, pero en este siglo ha sido cambiada por la cura de mentes, llamada; “psicoterapia”. La consejería bíblica ha menguado hasta la casi inexistencia.

La Psicología Transpersonal

Aunque todas las formas de la psicoterapia son religiosas, la cuarta rama de la psicología – la transpersonal – es más abiertamente religiosa

que las otras. Las psicologías transpersonales incluyen fe en lo sobrenatural – algo más allá del universo físico. Pero, la espiritualidad que ofrecen incluye las experiencias místicas del ocultismo y de las religiones orientales.

A través de las psicoterapias transpersonales, varias formas de religión oriental han entrado en la vida occidental. El psicólogo Daniel Goleman cita a Chogyam Trungpa quien dijo: “El budismo entrará en el occidente como psicología”. Goleman señala que las religiones orientales “avanzan paulatinamente como psicologías, no como religiones”.¹⁴ Jacob Needleman escribe:

“Un número grande y creciente de psicoterapeutas están convencidos de que las religiones orientales facilitan una comprensión de la mente mucho más completa que la ciencia occidental. Al mismo tiempo, como líderes de nuevas religiones, los numerosos gurús y maestros espirituales ahora están en el occidente. Reforman y adaptan los sistemas tradicionales al lenguaje y ambiente de la psicología moderna”.¹⁵

La Psicología Más La Biblia

La Iglesia no ha podido escaparse de la influencia penetrante y dominante de la psicoterapia. Con entusiasmo ignorante, ha abrazado la pseudociencia de la psicoterapia, incorporándola como parte de la fuerza de su vida. La Iglesia ahora no sólo incluye los conceptos y enseñanzas de los psicoterapeutas en sermones y seminarios, sino que cede y entrega a los que tienen dificultades mentales y emocionales al “gran altar” de la psicoterapia.

Muchos líderes de iglesias contienden que la Iglesia no es apta para ayudar a las personas que padecen de “depresión”, ansiedad, miedo y otros problemas parecidos. Así que, confían en los practicantes asalariados de la pseudociencia de la psicoterapia, en lugar de confiar en la Palabra de Dios y en la obra del Espíritu Santo.

Debido a la confusión entre la ciencia y la pseudociencia, esos líderes han elevado al psicoterapeuta a una posición de autoridad en la iglesia moderna. De esta manera, cualquier ataque contra la amalgamación de psicoterapia y el cristianismo es considerado como un ataque contra la Iglesia misma.

Aunque las iglesias han aceptado y aprobado casi universalmente el camino psicológico, hay cristianos que no lo han hecho. Jay Adams escribe:

“En mi opinión, aprobar, permitir y practicar dogmas psiquiatras y psicoanalíticos en la iglesia es tan pagano, herético y peligroso como si propagara las enseñanzas de sectas extrañas. La única diferencia vital sería que las sectas son menos peligrosas porque sus errores son más identificables”.¹⁶

La psicoterapia es un espectro muy sutil y taimado que molesta a la Iglesia, porque es percibida como científica y beneficiosa para ayudar al alma enferma. Pero en realidad es un sistema sucedáneo y pseudocientífico hecha de creencias religiosas.

La Iglesia primitiva afrontaba y trataba problemas mentales-emocionales-conductuales tan complejos como los que hoy existen. Si hay diferencia, está en que los problemas en aquellos tiempos eran más difíciles que los que ahora afrontamos. Los

primeros cristianos padecieron persecución, pobreza y varias aflicciones que son ajenas a la mayoría del cristianismo de nuestro siglo (especialmente en el occidente). Las catacumbas de Roma dan testimonio de la gravedad de los problemas afrontados por la Iglesia primitiva.

Si de algo sufrimos hoy, es de la afluencia y la comodidad, las cuales nos impulsan a una mayor ocupación con nosotros mismos que hubo en otros tiempos menos afluentes. Pero la cura de los pecados del egoísmo y el ensimismamiento existía en la Iglesia primitiva, y todavía está disponible. De hecho, las soluciones bíblicas empleadas por la Iglesia primitiva son igualmente potentes hoy en día si las queremos emplear.

La Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo son aplicables a todos los problemas de la vida, y no necesitan ser suprimidas ni reemplazadas por terapeutas y terapias conversacionales.

¿Ha abandonado la Iglesia moderna su llamado y obligación a ministrar a las personas que sufren? Si es así, es porque

los cristianos creen el mito de la consejería psicológica como ciencia, cuando en realidad no es sino otra religión y otro evangelio.

El conflicto entre el camino psicológico de consejería y el camino bíblico no es entre verdadera ciencia y verdadera religión. Es estrictamente religioso – entre muchas religiones agrupadas bajo el título: “psicoterapia” (consejería psicológica), y la única verdadera religión, la de la Biblia.

La peor de las promesas atractivas pero falsas de la psicología cristiana es que la Biblia y la psicoterapia ofrecen mejor ayuda que sólo la Biblia. Aunque esta idea ha sido promulgada y promovida por muchos “psicoterapeutas cristianos”, no existe evidencia de investigaciones para apoyarla. Nadie jamás ha demostrado que la Biblia necesita aumentación psicológica para ser más eficaz en el trato de los problemas de la vida.

Nadie ha demostrado que una cura de mentes cristianizada (la psicoterapia) sea de más beneficio que la cura original y no adulterada de las almas (la consejería bíblica).

¿Existe Una Psicología Cristiana?

La Asociación Cristiana Para Estudios Psicológicos (su acrónimo es CAPS – “Christian Association for Psychological Studies”) es un grupo de psicólogos y consejeros psicólogos que profesan ser cristianos. Declararon lo siguiente en una de sus reuniones:

“Frecuentemente nos preguntan si somos ‘psicólogos cristianos’, y es difícil contestar porque no sabemos qué implica la pregunta. Somos cristianos y somos psicólogos, pero hoy por hoy no existe ninguna psicología cristiana aceptable que sea marcadamente distinta a la psicología no cristiana. Es difícil insinuar que funcionamos de manera fundamentalmente distinta a nuestros colegas no cristianos... hasta ahora no hay una teoría, modo de investigación ni metodología de tratamiento que sea distintamente cristiana”.¹⁷

A pesar del revoltijo de opiniones no científicas y contradicciones, los “psicólogos

cristianos” proclaman: “toda verdad es de Dios”. Emplean ese dicho para apoyar su uso de psicología, pero no tienen claro qué es la verdad de Dios. ¿Son verdades divinas las declaraciones de Freud acerca de la neurosis obsesiva? ¿O tal vez sea una verdad divina la teoría de Jung acerca de la estructura de los arquetipos? ¿O son verdades de Dios las ideas de Rogers sobre el amor humano? ¿O tal vez el conductismo de B. F. Skinner, o el análisis transaccional de Eric Berne expresado en su libro: **“Yo estoy bien; Tú estás bien”**?

La psicología, como todas las religiones, incluye elementos de verdad. Aun Satanás mezcló alguna verdad con la mentira cuando tentó a Eva. Lo atractivo del lema erróneo: “toda verdad es de Dios” está en la similitud entre enseñanzas bíblicas y algunas ideas psicológicas. Pero las semejanzas no hacen compatibles la psicología y el cristianismo, como tampoco lo hacen las semejanzas entre el cristianismo y otros sistemas religiosos. Incluso los escritos de las religiones hindúes, budistas y musulmanas contienen algunos dichos acerca de actitudes y comportamiento que parecen similares a algunos versículos bíblicos.

Las similitudes entre la psicología y el cristianismo son superficiales. Meramente indican que los sistemas de consejería psicológica son en verdad religiosos. Los cristianos no deberían ir a los psicólogos buscando sabiduría y ayuda, como tampoco irían a los líderes de las religiones no cristianas.

Dado que no existe ninguna forma estándar de psicología cristiana, cada llamado “psicólogo cristiano” decide por sí cuál de las muchas opiniones y métodos psicológicos constituyen su idea de “la verdad de Dios”. Al proceder así ponen la Palabra inspirada de Dios al mismo nivel que las observaciones subjetivas y prejuiciadas de meros mortales.

La Biblia contiene la única y pura verdad de Dios. Todo lo demás está distorsionado por las limitaciones de la percepción humana. Todo lo que pueda ser descubierto acerca de la creación de Dios es solamente conocimiento parcial y comprensión parcial. De ninguna manera puede igualarse a la verdad de Dios.

La mera sugerencia de que las teorías conflictivas de hombres no redimidos como Freud, Jung, Rogers, etc. sean la verdad de

Dios, quita la autoridad de la Palabra de Dios. Su Palabra es divinamente revelada, y no necesita el apoyo ni la ayuda de declaraciones psicológicas. Ella sola permanece como la verdad de Dios. Que los psicólogos que profesan ser cristianos agarren ese dicho para justificar su uso de la psicología indica la dirección de su fe.

El dicho: “toda verdad es de Dios” es tratado en la publicación “cristiana” popular: **Baker Encyclopedia of Psychology** (“Enciclopedia Baker de Psicología”). El libro informa que sus contribuidores están “entre los mejores expertos evangélicos en la especialidad”.¹⁸ En su resumen del libro, el Dr. Ed Payne, asistente profesor de medicina en el Medical College of Georgia (“Instituto Médico de Georgia”), dice: “Casi ciertamente el mensaje del libro y sus autores es que la Biblia y la literatura psicológica están en el mismo nivel de autoridad”.¹⁹ También escribe:

“Muchos pastores y laicos pueden ser engañados por la apariencia cristiana de este libro. La psicología presentada por cristianos es una plaga

en la iglesia moderna, distorsiona la relación del creyente con Dios, retarda su santificación y debilita severamente a la iglesia. Ningún otro área de conocimiento parece tener un dominio tan completo sobre la iglesia. Este libro fortalece ese dominio individual y corporalmente”.²⁰

La “Enciclopedia Baker de Psicología” simplemente refleja lo que la Iglesia ha llegado a aceptar. Las opiniones no científicas y no corroboradas de hombres han entrado cual levadura en la Iglesia mediante la hechicería semántica del dicho: “toda verdad es de Dios”. Equiparar la psicología y la teología indica que la levadura se ha extendido a todo la masa.

El Evangelio Del Yo

Uno de los temas más populares en la psicología es la autorealización. Aunque es un tema extremadamente popular, es de origen reciente, habiendo surgido durante los últimos cuarenta años, fuera de la Iglesia, y en los últimos veinte años ha entrado en la Iglesia.

Al moverse la sociedad de la autonegación a la autorealización, un nuevo vocabulario emergió que revela una nueva actitud interna y una visión distinta de la vida. El vocabulario nuevo vino a ser la materia de una nueva psicología conocida como psicología humanista. Su enfoque mayor es la autoactualización y llama claramente a todos a la autorealización. Y la autorealización, con todos sus “parientes”: autoamor, autoaceptación, autoestima y autoaprecio se constituyen la nueva tierra prometida. Así, al psicologizarse la Iglesia, el énfasis ha cambiado de Dios al yo.

Los libros cristianos comenzaron a reflejar lo que la sociedad ya aceptaba. Algunos ejemplos son: **Ámate Siquiera Un Poco** (circulado por G.B.U.), **The Art of Learning to Love Yourself** (“El Arte De Aprender a Amarte”), **Loving Yourself** (“Amandos a Vosotros Mismos”), **Celebrate Yourself** (“Celébrate”), **You’re Someone Special** (“Eres Alguien Especial”), **Self Esteem: You’re Better than You Think** (Autoestima: Eres Mejor de lo que Piensas”), y probablemente el mejor conocido: **Self-Esteem: The New Reformation** (“Autoestima: La Nueva

Reforma”) por Robert Schuler. Son numerosos los libros y ejemplos de la mentalidad de autocaricia psicológica.

Según los psicologizadores del cristianismo, el impedimento más grande de una vida satisfactoria es la baja autoestima. En su afán por guiar a sus seguidores a la realización de toda su potencia (autoactualización), sustituyen una forma de egoísmo por otra (alta autoestima por baja autoestima). En cualquier caso, el yo es el centro de atención.

La autoestima baja es popular porque es más agradable aceptar esa idea que confesar pensamientos malos, impíos y egoístas y luego arrepentirse creyendo lo que la Palabra de Dios dice. La baja autoestima necesita terapia psicológica para elevarla, mientras que los pensamientos pecaminosos requieren la confesión, el arrepentimiento, la restauración y el andar en la relación de amor con Dios que Cristo proveyó mediante Su cruz. Sugerimos que uno descubra en las Escrituras su necesidad más grande, y la solución a sus problemas, y no use versículos para apoyar alguna moda psicológica. La necesidad más urgente y grande de la raza humana es el Señor

Jesucristo, no la autoestima.

Un autor y conferenciante comenta con tristeza: “Hoy en día el primer y más grande de los mandamientos parece ser: ‘Te amarás a ti mismo’”. Se queja con razón de que hoy “el máximo pecado ya no es deshonrar a Dios ni ser ingrato, sino no amarse uno a sí mismo”.²¹

A menos que uno tuerce las Escrituras para conformarlas a las enseñanzas proegoísmo, la Biblia claramente enseña que debemos centrarnos en Cristo y amar a los demás. Las exhortaciones principales de la Biblia son: amar a Dios por encima de todo y con todo el ser, y amar al prójimo como uno YA se ama a sí mismo. No existe la exhortación a amarse ni estimarse a sí mismo.

Lejos de enseñar el amor propio como una virtud, las Escrituras enseñan que es una de las obras diabólicas de la carne. Pablo trata la cuestión del amor propio desde la perspectiva justamente opuesta a la de los hombres de nuestros tiempos tanto dentro como fuera de la Iglesia:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos

peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

Las enseñanzas del amor propio, la autoestima y el autoaprecio son cosecha del mundo, no de las Escrituras. Son productos de psicólogos humanistas; no la verdad de la Palabra de Dios.

Hay numerosos ejemplos de psicólogos cristianos que ahora son ministros ordenados. Comienzan con el deseo de cristianizar la psicología, pero acaban psicologizando el cristianismo. El Dr. Richard Dobbins, fundador y director de Emerge Ministries (“Ministerios Emerge”), es un ejemplo de muchos obreros que se han vuelto a la psicología.

En su película de instrucción: *The Believer and His Self-Concept* (“El Creyente y Su Concepto de Sí”), Dobbins guía a su audiencia en una serie de pasos que terminan repitiendo esto: “Soy una persona amable, soy una persona digna, soy una persona perdonable”.²² En este ejercicio de Dobbins hallamos la confusión entre la verdad bíblica de que Dios nos ama, valora y perdona, y la mentira psicológica de que somos intrínsecamente amables, dignos y perdonables. Si tuviéramos una pizca de amabilidad, dignidad o mérito del perdón, entonces no tiene sentido que Cristo tuviera que morir por nosotros.

Dios escoge amarnos debido a Su carácter, no el nuestro, aun cuando somos creyentes. Su amor, el valor que Él nos imputa y Su perdón nos vienen sólo por la gracia. Son completamente inmerecidos. No es por quiénes somos ni por ningún valor intrínseco nuestro, ni por nuestra propia justicia.

La verdad paradójica, profunda y poderosa de las Escrituras es ésta: aunque en sí no somos amables, valiosos ni perdonables, Dios nos ama, nos valora y nos perdona. Ésta es la pura teología de las Escrituras y el

poderoso mensaje de la muerte y resurrección de Jesucristo. La verdad bíblica se presenta así: “No soy una persona amable, ni tengo valor, ni soy perdonable, ¡pero Cristo murió por mí!”

La alternativa al amor propio no es el odio propio, sino amor hacia Dios y los demás. La alternativa a la autoestima no es la autodenigración, sino un aprecio de la grandeza del Dios que mora en nuestro vaso débil de carne. La alternativa a la autorealización no es una vida vacía y sin sentido. Es aceptar la invitación divina a vivir identificado con la voluntad y los propósitos de Dios, y encontrar satisfacción en una relación con Él, y no en nosotros mismos.

Al reconocer que el Dios y Creador del universo ha escogido poner sobre nosotros Su amor debería engendrar en nosotros amor y estima de Él, no de nosotros. La maravillosa verdad es que Él nos ha llamado a una relación con Él, para hacer Su voluntad, y eso sobrepasa con creces los pequeños y débiles sueños de autorealización.

Los que intentan psicologizar a la Iglesia no dan sustancia espiritual a los que ellos intentan acomodar en su egoísmo. Al

contrario, les privan de riquezas en Cristo que son para todo aquel que se humille delante de Él.

La humildad no es muy común al lenguaje de la psicología. Dobbins se atreve a animar a la gente a expresar ira a Dios. Dice: “Si estás enojado con Dios, díle que estás enojado. Venga, díselo. Él puede soportarlo”.²³ ¿Dónde en las Escrituras tenemos un solo ejemplo de que esté bien enojarse con Dios? Jonás se enojó en detrimento suyo, pero no hay ejemplo de consentir el enojarse contra Dios, ni mucho menos aconsejarlo.

El sabio rey Salomón aconseja:

“No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras” (Ecl. 5:2).

Al mezclar la psicología con las Escrituras, la Palabra es diluida y la Iglesia es engañada. La ira es más compleja que la sencillez peligrosa que Dobbins retrata. Su base supuestamente bíblica para expresar nuestra

ira es débil en el mejor caso, y engañadora en el caso peor. Los artículos y libros de Dobbins se basan en sus propias opiniones psicológicas sin pruebas. Desafortunadamente, sus opiniones y conclusiones no cuadran con la realidad. Aparentemente a él le gustaría que creyéramos lo que él dice porque sí. Pero lo que aconseja no es bíblico, sino una desfasada teoría llamada “hidráulica-ventilación” que prescribe cosas como pegar al colchón o al saco de boxeo, y enojarse con Dios, y todo sin investigaciones ni pruebas bíblicas. Eso es científicamente inexcusable y bíblicamente no fiable.

El Camino Menos Transitado

El psiquiatra M. Scott Peck ha llegado a ser un conferenciante y escritor muy popular entre “cristianos”. Sus libros: **People of the Lie** (“El Pueblo de la Mentira”), y **The Road Less Travelled** (“El Camino Menos Transitado”) aparecieron en una revista evangélica popular apuntados entre los libros del año. La lista viene de la votación de escritores, líderes y teólogos evangélicos seleccionados por la revista. Un

crítico de libros del *New York Times* escribe: “La audiencia principal del libro está en la zona del “Bible Belt” (“Cintura Bíblica”, apodo asignado a una región bíblicamente conservadora en el sureste de los Estados Unidos). Describe el libro así: “un intento ambicioso de casar la teología cristiana con los descubrimientos de Freud y Jung en el siglo XX”.²⁴

En una entrevista publicada en la revista *Christianity Today* (“El Cristianismo Hoy”), le preguntaron a Peck: “¿Qué quería Ud. decir al llamar a Cristo: ‘Salvador’?” El periodista relata su respuesta:

“A Peck le gusta Jesús el Salvador como hada madrina (término que seguramente no usa de modo frívolo), como ejemplo o maestro de cómo vivir y morir. Pero no le gusta la idea de Jesús como el que hace Expiación”.²⁵

La opinión de Peck acerca de la naturaleza de Dios y la del hombre no viene de la Biblia, sino de una mezcla de la psicología jungiana con el misticismo oriental. Comenta así acerca de Dios y el hombre:

“Dios quiere que lleguemos a ser Él (o ella). Estamos avanzando hacia la divinidad. Dios es la meta de la evolución. Dios origina la fuerza evolucionaria y Él también es el destino. Eso es lo que queremos decir con ‘el Alfa y la Omega, el principio y el fin’”.²⁶

Pero la Biblia dice lo contrario:

“Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Is. 44:6).

No obstante, Peck continúa:

“Una cosa es creer en un Dios viejo y benigno que nos cuidará bien desde Su alta posición de poder donde nunca podremos llegar. Es totalmente otra cosa creer en un Dios cuyo deseo es que nosotros logremos Su posición, Su poder, Su sabiduría, Su identidad...”²⁷

Las únicas palabras que se asemejan a esta descripción son las de Lucifer en Isaías 14:13-14. En verdad Peck promete divinidad a todos los que acepten la responsabilidad de lograrla.

“No obstante, cuando creemos que es posible que el hombre llegue a ser Dios, ya no podemos descansar mucho, ni decir: ‘Bien, se terminó mi trabajo’. Debemos animarnos constantemente a adquirir más y más sabiduría, más y más eficacia. Al creer así nos habremos colocado al menos hasta la muerte en un camino de automejora y crecimiento espiritual. La responsabilidad de Dios debe ser también la nuestra”.²⁸

Peck entra todavía más en el laberinto del misticismo oriental y el ocultismo jungiano al decir: “Hablando claro, nuestro inconsciente es Dios. Dios en nosotros. Siempre hemos sido parte de Dios. Dios siempre ha estado con nosotros, está ahora, y siempre estará”.²⁹

En contraste a esto, la Biblia revela que la única manera de entrar en una relación

con Dios es por medio de la fe en el Señor Jesucristo, pues Él es el único camino al Padre. Mientras uno no nace del Espíritu, mora en el reino de las tinieblas, bajo el dominio de Satanás.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Ef. 2:1-5).

No importa cuán amables, populares y bien intencionados sean los terapeutas “cristianos”, son poderosamente influenciados por la impía perspectiva psicológica. La psicología viene a ser la manera de interpretar las Escrituras y de aplicarlas a la vida cotidiana. Cuando uno lee la Biblia desde la perspectiva psicológica de Freud, Jung, Adler, Maslow, Rogers, y otros, su comprensión de la Biblia tiende a conformarse a las teorías de ellos. En lugar de mirar a la vida a través de la Biblia, mira a la Biblia a través de la psicología.

Esos amalgamadores añaden la sabiduría de los hombres para suplir lo que según ellos falta en la Biblia. Toman el antiguo problema del pecado arraigado en el egoísmo, y le dan un nombre nuevo como “crisis de la mediana edad”, “síndrome del nido vacío” u otras ideas. Luego ofrecen soluciones procedentes de la masa leudada. Agregan a sus ideas psicológicas algún versículo o historia bíblica para que los cristianos las traguen. Así pretenden dar soluciones eficaces a problemas que erróneamente creen estar fuera del alcance de las Escrituras.

El Ministerio Pastoral Minado

Los consejeros psicológicos minan el ministerio de los pastores. Han desarrollado una fórmula para que los pastores remitan a ellos las ovejas del Señor: (1) Los que carecen de capacitación psicológica no son aptos para aconsejar a las personas que tienen serios problemas de vida. (2) Por eso, hay que remitirlas a los terapeutas profesionales. Estos dos pasos son indicios previsibles y patéticos de la seducción psicológica del cristianismo.

Los pastores se han dejado intimidar por las aseveraciones de los psicólogos. Ahora temen hacer exactamente lo que Dios les manda: ministrar a las necesidades espirituales del pueblo mediante consejos bíblicos y piadosos en público y en privado. Parte de esa intimidación es hecha por otros pastores que recibieron capacitación psicológica.

Un portavoz de la Asociación Americana de Consejeros Pastorales – un grupo de pastores con estudios en psicoterapia, dice así:

“Nuestra preocupación es que hay muchos ministros que no están preparados para la psicoterapia de sus feligreses”.³⁰

Esto, por supuesto, supone que los pastores no son cualificados. Entonces, la conclusión previsible a esta letanía es: “remítalos a un profesional”.

Pero en los confines de la oficina del psicoterapeuta, es subvertido el mensaje pastoral que enfrenta el pecado en la vida del individuo. Cambian sutilmente el sentido de las palabras y frases. A la palabra *pecado* le sustituyen palabras de menos convicción, tales como: “fallo”, “error”, y “reacción a heridas del pasado”. Términos como “sanado” reemplazan palabras bíblicas como *santificado* y *santo*. De hecho, la palabra *santo* ha sido alterada para significar algo como “salud psicológica”. En manos de los que psicologizan, lo literal en las Escrituras a menudo se vuelve metafórico, y lo metafórico se vuelve literal.

Pero no sólo aceptan esas nuevas definiciones los que pagan por oírlas de los psicoanalistas. También han llegado a ser

conocidos y estandarizadas en la comunidad cristiana. Eso ha sucedido gracias a la influencia de la psicoterapia en libros, revistas y los medios cristianos de comunicación.

¿Es de sorprender que los pocos pastores piadosos que quedan hoy en día están perplejos respecto a su tarea de aconsejar con las Escrituras?

Al final los que confían en la psicoterapia en lugar de las Escrituras sufrirán, porque no han afrontado su naturaleza pecaminosa. ¿Qué sistema psicológico puede justificar al hombre ante Dios u otorgarle paz? ¿Qué sistema psicológico anima al hombre a vivir confiado en todas las promesas de Dios? ¿Qué sistema psicológico cumple sus promesas como Dios las Suyas? ¿Qué sistema psicológico da la esperanza de la que habla Pablo? ¿Qué sistema psicológico habilita a una persona para que se goce en medio de las tribulaciones? ¿Qué sistema psicológico aumenta la clase de perseverancia que edifica el carácter, da esperanza y produce amor divino – amor que se extiende aun a los enemigos?

A lo largo de los siglos muchas personas han sufrido problemas extremadamente

difíciles, pero buscaron a Dios y le hallaron veraz y fiel. Buscaron de la Palabra de Dios sabiduría y dirección para vivir con los problemas y vencerlos. Las vidas de esos santos brillan muchísimo más que las almas patéticas que siguen la voz sirena de la psicoterapia.

Dios advirtió al pueblo de Israel que no confiara en el hombre, y lo llamó a confiar solamente en Dios.

“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová” (Jer. 17:5).

“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová” (Jer. 17:7).

El Mito De La Enfermedad Mental

Los términos: “enfermedad mental”, “desorden mental”, etc. son populares y representan toda clase de problemas de vida, la mayoría de los cuales tienen poco o nada que ver con una enfermedad. Si llamamos

“enfermedad” el comportamiento de alguien, las soluciones vienen a ser tratamientos y terapias. Pero si creemos que cada persona es responsable por sus decisiones y conducta, debemos tratarle mediante la educación, la fe y la elección propia. Si le diagnosticamos: “mentalmente enferma”, le robamos la dignidad humana, la responsabilidad personal y la orientación divina para solucionar sus problemas.

Puesto que el término: “enfermedad mental” pone las actitudes y el comportamiento en el área de la medicina, es importante examinar su precisión. Hablando del concepto de “enfermedad mental” o “desorden mental”, el psiquiatra investigador E. Fuller Torrey dice:

“El término en sí es absurdo; es un error semántico. No puede ir juntas esas dos palabras...no puede haber una ‘enfermedad’ mental, del mismo modo que no existe una idea azul o un espacio sabio”.³¹

La palabra “mental” se refiere a la mente, y la mente no es lo mismo que el

cerebro. Además, la mente realmente es mucho más que una función o actividad del cerebro. Autora e investigadora del cerebro, Bárbara Brown, insiste que la mente incluye mucho más que el cerebro.

“El consenso científico que la mente es sólo el cerebro mecánico es totalmente erróneo... los datos de las investigaciones científicas indican contundentemente la existencia de una mente que es más que el cerebro. Los datos no soportan que la mente sea simplemente la acción mecánica del cerebro”.³²

Dios creó la mente humana para que podamos conocerle, escoger amarle, confiar en Él y obedecerle. En el mismo hecho de creación, Dios planeó que la humanidad gobernaría Su creación terrenal y le serviría como Su representante en la tierra. Puesto que la mente trasciende lo físico, está fuera del alcance de la ciencia, y no puede estar médicamente enferma.

Ya que la mente no es un órgano físico, no puede tener una enfermedad. Alguien

puede tener un cerebro enfermo, pero no una mente enferma, pero puede tener una mente pecaminosa y no redimida. Torrey bien dice:

“En realidad, la mente no puede enfermar, así como el intelecto no puede tener un quiste. Además, la idea de que las ‘enfermedades’ mentales realmente sean enfermedades del cerebro, hace surgir una categoría extraña de ‘enfermedades’ cuya causa es desconocida. El cuerpo y el comportamiento se entretrejen en esta confusión hasta que ya no se distinguen. Es necesario volver a los preceptos del principio: una enfermedad es algo que tienes, un comportamiento es algo que haces”.³³

Podemos entender qué es un cuerpo enfermo, pero ¿qué es una mente enferma? Obviamente no existen emociones enfermas ni comportamientos enfermos. Entonces, ¿por qué insistir en una mente enferma? Sin embargo, los terapeutas continuamente hablan de problemas mentales y emocionales como “enfermedades”.

Thomas Szasz critica lo que él llama: “el psiquiatra impostor” que “alimenta un deseo común y culturalmente aceptado, confundiendo y equivaliendo el cerebro y la mente, los nervios y el nerviosismo”.³⁴ El cerebro y la mente no son sinónimos, ni tampoco los nervios y el nerviosismo. Uno puede esperar nerviosamente a un amigo que tarda en llegar, pero su sistema nervioso está ocupado realizando otras funciones. Szasz comenta más:

“La costumbre es definir la psiquiatría como una especialidad médica que consiste en estudiar, diagnosticar y tratar enfermedades mentales. Esa definición carece de valor y decepciona. La enfermedad mental es un mito...la noción de que alguien tenga una ‘enfermedad mental’ es científicamente paralizante. Proporciona consentimiento profesional al razonamiento popular – esto es – que si describimos los problemas de vida en lenguaje de supuestos síntomas psiquiátricos, entonces son básicamente similares a las enfermedades físicas”.³⁵

Aunque un problema médico o una enfermedad del cerebro puede producir síntomas mentales-emocionales-conductuales, la paciente no tiene ninguna “enfermedad mental” ni puede ser razonablemente clasificada como “mentalmente enferma”. Está médicamente enferma, no mentalmente enferma. Las palabras psicológico y biológico no son sinónimos. De la misma manera, los términos mental y médico no son sinónimos. Uno se refiere a la mente, y el otro al cuerpo.

La consejería psicológica no trata el cerebro físico, sino aspectos de los pensamientos, los sentimientos y la conducta. Por lo tanto, el psicoterapeuta no cura las enfermedades, sino enseña nuevas formas de pensar, sentir y comportarse. Actúa como un profesor, y no como un médico.

Muchos emplean deshonestamente el término “enfermedad mental” para describir toda una gama de problemas en formas de pensar y conducirse que realmente deberían llamarse: “problemas de vida” o “problemas personales”. Aunque la expresión: “enfermedad mental” es inapropiada y

deceptiva, está firmemente arraigada en el vocabulario público. Es usada livianamente en toda clase de ocasión, tanto por profesionales así como por seglares. Jonas Robitscher dice:

“Las ideas psiquiátricas impregnan a nuestra cultura. La psiquiatría tuvo su principio en el cuidado de los ‘enfermos’, pero ha expandido su red para incluir a todos. Ejerce su autoridad sobre toda la población a través de métodos que incluyen desde la terapia forzosa y el control coaccionado, hasta la propagación de ideas y la promulgación de valores”.³⁶

El término “enfermedad mental” es una verdadera plaga en la sociedad. Si realmente creemos que alguien con un problema mental-emocional-conductual está enfermo, luego admitimos que ya no es responsable por su comportamiento. Y si no es responsable, ¿quién lo es?

Las escuelas psicoanalíticas y conductuales predicán que el comportamiento del ser humano es fijado por fuerzas fuera de

su control. Según la escuela psicoanalítica, el hombre es controlado por fuerzas psíquicas internas. Según la escuela conductual es controlado por fuerzas ambientales externas. Si el comportamiento del hombre es controlado por fuerzas incontrolables, externas o internas, sigue lógicamente que es una víctima y no es responsable de su conducta. Así se les permite a los criminales negociar un acuerdo entre el fiscal y el defensor, para reducir su sentencia, basándose en la “demencia temporal”, “capacidad disminuida” e “incompetencia para el proceso judicial”. No hemos visto todavía el pleno impacto de los males desencadenados en la sociedad por los profesionales del psicoanálisis.

Mientras tanto, lo misterioso de la frase: “enfermedad mental” ha intimidado y alejado a personas que podrían ser de gran ayuda para los que padecen de problemas. Ahora muchas personas que desean ayudar a esos individuos se sienten “no cualificadas” para ayudar a una persona diagnosticada como “mentalmente enferma”. La confusión inherente en esta mezcla extraña de términos conduce a errores que frecuentemente hacen más mal que bien.

Abundan las historias clínicas de intrusión gubernamental en las vidas personales, encarcelamiento forzoso en instituciones mentales, privación de derechos personales y pérdida de trabajo debido al estigma asociado con el término “enfermedad mental”. No obstante, los profesionales siguen promoviendo el concepto falso de la “enfermedad mental”, para alinearlo con la medicina y la ciencia – y el público los sigue. Peor todavía, muchos “cristianos” los siguen.

¿Tiene Éxito La Psicoterapia?

Debido a la gran fe en lo que es considerada una ciencia, y el creciente número de personas diagnosticadas como “mentalmente enfermas”, la psicoterapia prospera mediante sus promesas de cambios, sanidad y felicidad. Sus promesas son apoyadas por testimonios selectos y la confianza en los modelos y métodos psicológicos. Pero la investigación científica nos dice algo muy diferente respecto a la eficacia y las limitaciones de la psicoterapia.

La mejor conocida investigación sobre los éxitos y fracasos de la psicoterapia fue

publicada en 1952 por Hans J. Eysenck, un eminente erudito inglés. Eysenck comparó grupos de pacientes sujetos a psicoterapia con personas que recibieron poco o ningún tratamiento. Halló que se mejoraban más pacientes no tratados con psicoterapia que los que estaban bajo terapia. Después de examinar más de 8.000 casos, Eysenck concluyó así:

“...aproximadamente dos tercios de un grupo de pacientes neuróticos recuperará o se mejorará marcadamente dentro de dos años desde el comienzo de su enfermedad, sean tratados con psicoterapia o no”.³⁷

La Asociación Psiquiatra Americana indica que probablemente es inalcanzable una respuesta definitiva a la pregunta: “¿Es eficaz la psicoterapia?” En su libro investigador: **Psychotherapy Research: Methodological and Efficacy Issues** (“Investigación de la Psicoterapia: Cuestiones de Metodología y Eficacia”), declara: “Puede que nunca sea posible llegar a conclusiones inequívocas en las investigaciones de la psicoterapia y

las conexiones causales entre el tratamiento y el resultado”.³⁸ En su reseña de este libro, el “*Brain/Mind Bulletin*” (“Boletín Cerebro/Mente”), dice: “la investigación frecuentemente falla respecto a demostrar una ventaja clara de parte de la psicoterapia”. A continuación presentamos un ejemplo interesante de ese libro:

“...un experimento del Instituto Nacional de Salud Mental en Bangalore, la India, halló que los psiquiatras formados en el occidente y los curanderos indígenas tienen un comparable promedio de éxito en la recuperación de pacientes. La diferencia más notable es que los llamados “hechiceros” dan el alta a sus pacientes antes que los psiquiatras a los suyos”.³⁹

Si la Asociación Psicopatológica Americana y la Asociación Psiquiatra Americana (y otros grupos de estudios independientes) presentan resultados mixtos en cuanto a la eficacia de la psicoterapia,

¿por qué tantos líderes cristianos promueven las promesas inciertas de la psicología? Frente a la carencia de investigación fiable y la falta de evidencia empírica para apoyar la psicoterapia, ¿por qué se animan tanto los cristianos a sustituir a las Escrituras y la obra del Espíritu Santo con esas teorías y terapeutas? Son preguntas legítimas, especialmente en vista de la obvia naturaleza religiosa de la psicoterapia.

Conclusión

La Iglesia existe en un mundo hostil. Si sus miembros no rechazan las filosofías del mundo, las reflejarán en sus vidas. Si somos amigos del mundo (sus religiones, filosofías, sistemas y prácticas psicológicos), entonces debemos preguntarnos seriamente por qué no hacemos caso al Señor Jesús cuando dice:

“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del

mundo, por eso el mundo os aborrece”
(Jn. 15:18-19).

Obviamente, si no le hacemos caso, es porque no creemos lo que dice. La Iglesia es llamada a seguir a Cristo y ser como Él, no a seguir ni ser como el mundo. Aunque estamos en el mundo, no somos del mundo. Así que, todo ministerio en el cuerpo de Cristo debe ser totalmente bíblico, y NO debe intentar incorporar filosofías, teorías ni técnicas mundanas.

El Señor Jesucristo es “*el camino, y la verdad, y la vida*”; no lo son Freud, Jung, Adler, Rogers, Maslow, Ellis ni ningún otro ser humano. Una iglesia que no busca al Señor como su fuente, sino que depende de ideas y técnicas filosóficas y psicológicas de los hombres, vendrá a ser tan secular como el mundo. Una iglesia así puede tener una apariencia de piedad, pero ha negado el poder de Dios (2 Ti. 3:5). Ha establecido al hombre como su dios.

Como el cuerpo de Cristo, debemos orar pidiendo una buena limpieza. Oremos pidiendo al Señor una poda. Necesitamos

buscar diligentemente Su rostro. Debemos despojarnos de lo viejo (todo lo que es del mundo, la carne y el diablo), y vestirnos de lo nuevo (todo lo que es de Cristo Jesús).

Bebamos, pues, de las fuentes de agua viva que fluyen del Señor Jesucristo, no de las cisternas rotas de los sistemas psicológicos.

Publicado originalmente por Media Spotlight, P. O. Box 290, Redmond, WA, 98073-0290, traducido por Carlos Tomás Knott, con permiso.

El Dr. Martín Bobgan tiene cuatro diplomas universitarios, incluso un doctorado en psicopedagogía, y es ex-vicepresidente de la Santa Barbara City College. Su esposa Deidre tiene un Masters en inglés y pertenece a la sociedad honorífica Phi Beta Kappa para estudiantes universitarios con aptitudes académicas sobresalientes. Son coautores de varios libros y un boletín mensual. Su dirección es: Psychoheresy Awareness Ministries, 4137 Primavera Road, Santa Barbara, CA 93110, EE.UU. Mantienen una web que ofrece mucha información y documentación sobre el tema. Además, ahora ofrecen varios estudios-informes (en inglés) en formato DVD: <http://www.psychoheresy-aware.org/>, que también están disponibles en Youtube.

También recomendamos su libro:

El Fin De La “Psicología Cristiana”, por los sres Bobgan, editado por Llamada de Medianoche <http://catalogo.llamadaweb.org>
Está disponible gratuitamente en formato PDF en la web de los Bobgan:
http://www.psychoheresy-aware.org/e-books/el_fin_psicologia_cristiana.pdf

NOTAS

1. Sigmund Koch, "The Image of Man in Encounter Groups", *The American Scholar*, Autumn, 1973, pág. 636.
2. Sigmund Koch, "Psychology Cannot Be a Coherent Science", *Psychology Today*, September 1969, pág. 66.
3. Webster's New Collegiate Dictionary (Springfield: G. & C. Merriam Co., 1974).
4. Roger Mills, "Psychology Goes Insane, Botches Role as Science", *The National Educator*, July 1980, pág. 14.
5. E. Fuller Torrey, *The Mind Game* (New York: Emerson Hall Pub., Inc., 1972), pág. 8
6. Richard Feynman et. al., *The Feynman Lectures on Physics*, Vol. 1. (Reading: Addison-Wesley, 1963), págs. 3-8.
7. Carl G. Jung, *Modern Man in Search of a Soul* (New York: Harcourt Brace, 1933), págs. 240-241.
8. Sigmund Freud, *The Future of an Illusion*, Traducido y editado por James Strachey (New York: W.W. Norton Co., 1961), pág. 43.
9. Thomas Szasz, *The Myth of Psychotherapy* (Garden City: Anchor/Doubleday, 1978), pág. 25
10. Martin and Deidre Bobgan, *The Psychological Way/The Spiritual Way* (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1979), cover.

11. Thomas Szasz, op. cit. pág. 28.
12. Ibid., pág. 26.
13. Ibid., pág. xxiv.
14. Daniel Goleman, "An Eastern Toe in the Stream of Consciousness", *Psychology Today*, January 1981, pág. 84.
15. Jacob Needleman, "Psychiatry and the Sacred", *Consciousness: Brain, States of Awareness, and Mysticism*, Daniel Goleman and Richard Davidson, eds. (New York: Harper & Row Publishers, 1979), págs 209-210.
16. P. Sutherland and P. Poelstra, "Aspects of Integration", Paper presented at the meeting of the Western Association of Christians for Psychological Studies, Santa Barbara, CA, June 1976).
17. Jay E. Adams, *More Than Redemption* (Grand Rapids: Baker Book House, 1979), págs xi, xii.
18. David G. Benner, ed., *Baker Encyclopedia of Psychology*, (Grand Rapids: Baker Book House, 1985).
19. Ed Payne, "Books", *Presbyterian Journal*, December 24, 1986.
20. Ibid., pág. 24.
21. John Piper, "Is Self-Love Biblical?", *Christianity Today*, August 12, 1977, pág. 6.
22. Richard Dobbins, *The Believer and His Self Concept*, film brochure, pág. 6.

23. Richard Dobbins, "Anger: Master or Servant", Pentecostal Evangel, July 13, 1986, pág. 9.
24. Anne Roiphe, "Gun Fight at the I'm OK Corral", New York Times Book Review, January 19, 1986, pág. 22.
25. Ben Patterson, "Is God a Psychotherapist?", Christianity Today, March 1, 1985, pág. 22
26. M. Scott Peck, The Road Less Traveled (New York: Simon and Schuster, 1983), págs. 269-270.
27. Ibid., pág. 270.
28. Ibid., pags. 270-271.
29. Ibid., pág. 281.
30. Kenneth Woodward and Janet Huck, "Next Clerical Malpractice", Newsweek, May 20, 1985, pág. 90.
31. E. Fuller Torrey, The Death of Psychiatry (Radmor: Chilton Book Co., 1974), pág. 36.
32. Barbara Brown, Supermind (New York: Harper & Row Publishers, 1980), pág. 6.
33. E. Fuller Torrey, op. cit., pág. 40.
34. Thomas Szasz, The Myth of Psychotherapy (Garden City: Doubleday, 1978), pág. 7.
35. Thomas Szasz, The Myth of Mental Illness (New York: Harper & Row, 1974), pág. 262.

36. Jonas Robitscher, *The Powers of Psychiatry* (Boston: Houghton Mifflin Company, 1980), pág. 9.
37. Hans J. Eysenck, "Psychotherapy, Behavior Therapy, and the Outcome Problem", BMA Audio Cassette/T-308 (New York: Guilford Publications, 1979).
38. American Psychiatric Association Commission on Psychotherapies, *Psychotherapy Research: Methodological and Efficacy Issues*, 1982, pág. 228.
39. "Ambiguity Pervades Research on Effectiveness of Psychotherapy", *Brain/Mind Bulletin*, October 4, 1982, pág. 2.

Estimado Lector:

Nos es un privilegio servirle con este libro. Llega a sus manos acompañado de nuestras oraciones para que el Señor sea glorificado y usted sea edificado. El hecho de que podamos imprimir libros cristianos es una muestra de la gracia de Dios, y una respuesta a muchas oraciones. Además, le informamos acerca de otros libros disponibles:

* también disponible en formato E-book (libro electrónico)

Iglesia y Familia, por Robert Gessner

Estudios en 1 Tesalonicenses, por Lucas Batalla

La Iglesia Primitiva, por Donald Norbie

*La Gracia de Dios, por William MacDonald

*¿Es Bíblico El Calvinismo?, por Carlos Tomás Knott

*Mundos Opuestos, por William MacDonald

Libro Divino, Amada Palabra, por Carlos Tomás Knott

Sólo Una Vida, por William MacDonald

A los Católicos que Aman la Verdad, por Domingo Fernández

Dios Santo, Pueblo Santo, por Lucas Batalla

Obediencia: La Clave Para Nuestros Problemas

por Stephen J. Hulshizer

Firmes y Adelante, por Lucas Batalla

Los Diez Mandamientos, por Carlos Tomás Knott

Salvación y Recompensa, por H. A. Ironside

Fieles En Todo, por Carlos Tomás Knott

Estudios En Filipenses, por Lucas Batalla

Jesucristo: Señor y Maestro, por G.R. Harding Wood

¿Vale La Pena Orar?, por Carlos Knott y William MacDonald

¿Se Está Escribiendo Aún La Biblia?, por Benjamín Martínez

Velad En Oración, por Lucas Batalla

Cristo Amó A La Iglesia, por William MacDonald

El Cielo, por Willlliam MacDonald

“Yo Soy”, por Carlos Tomás Knott

¿Es Bíblico Que Una Mujer Hable En La Congregación?,

por C. Knapp

La Fe De Los Escogidos De Dios, por John Parkinson
La Asamblea Modelo, por Dr. E. A. Martin
*¿Psicología?, por Carlos Tomás Knott
* La Biblia: ¿Mito o Milagro Divino?, por Warren Henderson
El Señorío de Cristo, por Arend J. ten Pas
El Cristiano y La Política, por Carlos Tomás Knott
Reina Valera: ¡Digna de Confianza!, por Domingo Fernández
El Cristo Impecable, por Stephen J. Hulshizer
Lobos Vestidos de Ovejas, por Carlos Tomás Knott
¿Qué De La Navidad? vv.aa.
Claves Proféticas, por William J. Randolph
Personajes Bíblicos, por Lucas Batalla
“Haced Esto en Memoria de Mí”, por W. H.
Limitando al Omnipotente, por David Dunlap
Único en Majestad, por William MacDonald
... y más
<https://berealibros.wixsite.com/asambleabiblica/libros>

Si tiene cualquier pregunta o comentario, o desea recibir más información, rogamos envíe su correspondencia a una de las siguientes direcciones:

LIBROS BERE A

Apartado 75

41720 Los Palacios y Villafranca (SE), España

Email: berealibros@gmail.com

En Hispanoamérica

Editorial Berea: attn. Sr. Joseff Samir

Apartado Postal #78

Estelí, 31000 Nicaragua

samir_jimenez@hotmail.com